



# Mujeres que siguen luchando después de la guerra

Por Denise Ocaranza Ordóñez



Montaje: Gerardo Mercado

**En entrevista,** la escritora Claudia Hernández (San Salvador, 1975) menciona dos aspectos sobre *Roza tumba que- ma* (2017): el primero es una pregunta que detonó el tema del libro y el segundo con la manera en que se construyó.

La autora cuenta que, después de veinte años, el día que por fin terminó la guerra en su país estaban el ejército y la derecha celebrando su triunfo, así como la milicia y la izquierda con el mismo motivo, en plazas públicas por

separado, a lo que se preguntó “si ambos grupos ganaron, entonces ¿quién perdió?”. De esta manera se empieza a gestar una novela que para ser escrita necesitó de los testimonios de ambos bandos. Claudia inició una serie de entrevistas en todos los rincones y compartió salón de clases con excombatientes y con hijos de coroneles, donde escuchaba diversas experiencias de las que sacaba notas.

A muchas de las personas que entrevistó tuvo que prometerles que no publicaría sus nombres ni las regiones a las que pertenecían, por lo que subraya que el hecho de no nombrar a ningún personaje en el texto no es una elección estilística, sino una decisión que tomó el Miedo, así con mayúscula, porque este funciona en El Salvador como un ente muy real para quienes vivieron estas situaciones de violencia (Stone Center for Latin American Studies).

A pesar de esta declaración, los personajes y los lugares se pueden identificar con otras historias de Centroamérica, relatos de mujeres desconocidas, que no son tomadas en cuenta ni por su país ni por la historia, y a veces ni por su familia. Entonces, ante la pregunta inicial la respuesta es que perdieron y siguen perdiendo las mujeres.

Desde la perspectiva de la protagonista se evidencia la violencia sexual, el hambre, la muerte, la maternidad y hasta la pérdida del vínculo madre-hija, pero también se visibiliza la experiencia de las hijas que viven con ella y de cómo sobreviven después de la guerra, con casi nada y tratando de reincorporarse a la vida civil. Pasa su primera infancia en una casa construida con el esfuerzo comunitario para luego verla hecha cenizas, pues

el ejército la quemó al inicio del conflicto. Con la pérdida de su hogar también pierde la inocencia y escapa a las montañas para pelear con los rebeldes. El ideal de un país más igualitario se ve cada vez más lejano, porque al igual que todos los enfrentamientos, este trajo como consecuencia muerte, orfandad, migración... Todo, menos una vida mejor.

Todas enfrentaron agresiones, la más común era la violación, tanto de soldados como de guerrilleros desertores, quienes atacaban sin distinguir entre niñas, mujeres o ancianas. Cuando la protagonista se resiste a una violación, sus familiares, excepto su padre, le dan la espalda: “ni la abuela ni el resto de la familia se lo perdonaron. Ya no volvieron a verla como antes ni a dejar que descansara en sus corredores cuando venía de regreso con el agua, ni a que jugara con sus hijos” (Hernández, 2017:26), por ello menciono que las mujeres son invisibilizadas hasta dentro de su propia familia.

Esta mujer crece siendo combatiente, enfrentándose a la violencia, al patriarcado, a un embarazo siendo muy joven y luego a que le quitaran a su hija para que pudiera regresar a pelear, con la falsa promesa de que se la devolverían cuando el conflicto terminara. Al final, sólo le queda como misión sobrevivir sin ayuda y proteger sola a sus hijas. Entonces surge otra pregunta: ¿dónde están los hombres en esta historia? Parece que su única función es causar problemas.


Durante la posguerra, las hijas de la protagonista viven en un matriarcado, al menos en la familia nuclear.

La madre en este contexto es la que toma las decisiones y lidia con los asuntos cotidianos, pues los padres suelen ser irresponsables y emocionalmente ausentes. El machismo, por tanto, tiene un papel preponderante debido que la violencia no sólo está fuera de casa, sino que se encuentra dentro en las figuras del abandono y la negligencia paterna.

Fuera del hogar, la madre enseña a las niñas a cuidarse de los hombres, quienes continúan siendo un peligro para ellas. No obstante el sacrificio de la madre, esta es culpada de todo. Las niñas no valoran que ella las alimenta, las cuida y defiende. Pasan privaciones, son vulnerables, pero aspiran a la educación y se esfuerzan, aunque el sistema pareciera estar diseñado para que fracasen. Si bien existen apoyos para hijos de excombatientes, estos no son suficientes o no toman en cuenta que su situación es diferente.

En conclusión, en esta novela se narra, entre otras cosas, la lucha cotidiana a la que se enfrentan las mujeres para tener un lugar en su territorio y fuera de este, una lucha interminable para resguardar su cuerpo e integridad. En el transcurso de la narración se puede ver el desenvolvimiento de la protagonista tanto en un contexto de guerra como en uno de transición, en

el que sufre, pero no se queja, donde las heridas del cuerpo son el recuerdo de que se puede siempre estar peor, aunque no se vea.

Así como peleaba por una sociedad más justa desde las montañas, desde su casa, durante la posguerra, la protagonista continúa peleando por una oportunidad para sus hijas, para ella misma; acepta la ayuda humanitaria para encontrar a la hija que le arrebataron recién nacida. Las mujeres de esta historia tratan de reconstruir lo que continuamente se está viniendo abajo, de conquistar un lugar como madres, hijas, esposas, estudiantes, migrantes, como excombatientes siendo parte de una nueva comunidad que no parece mejorar. 

#### Referencias

- Gálvez, Marissa (2018). “Memoria y vida comunitaria en el contexto transicional de Roza tumba quema de Claudia Hernández”, en *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, vol. 37, pp. 190-205.
- Hernández, Claudia (2017). *Roza tumba quema*. Colombia: Laguna libros.
- Panqueva, Laura (2017). “Nuestras guerras: ‘Roza, Tumba, Quema’ (reseña), en *Semana*. <<https://bit.ly/2QebBzw>>.
- Stone Center for Latin American Studies (2019). “Latin American Writers Series: Claudia Hernández” (entrevista). <<https://bit.ly/3syub2z>>.



**Denise Ocaranza** es licenciada en Letras Latinoamericanas por la UAEM. Es autora de *El ladrido secreto*, obra ganadora del Cuarto Concurso de Cuento Infantil organizado por el Centro de Actividades Culturales (CEAC); de *Ramona en el país de las sombras* y de *El misterio de las nutrias*, cuentos ganadores del Premio Municipal de la Juventud 2014 (Toluca) y del Primer Concurso Literario de Cuento, Poesía y Ensayo 2015 del Ayuntamiento de Jilotepec, respectivamente.